



# BOLETIN DEL CLERO

## DEL

### OBISPADO DE LEON.

El Sr. Vicario Capitular, Gobernador eclesiástico de la Diócesis, se ha trasladado á la calle Nueva, núm. 3.

#### PUNTO

PARA LA CONFERENCIA MORAL  
DEL MES DE AGOSTO.

Qué es usura? Por qué derecho está prohibida? Hay algunos títulos por los cuáles sea lícito y permitido exigir interés de la cosa prestada? Cuáles son estos? Si la cosa prestada, con interés ó sin él perece sin culpa del mutuatario, para quién perece?

#### EJERCICIOS ESPIRITUALES DEL CLERO DE ESTA DIOCESI.

Ayer ha terminado el primer turno de los ejercicios espirituales del Clero. Han acudido presurosos muchos Párrocos de diferentes Arciprestazgos, sin que ni la estación, ni la edad, ni la distancia hayan sido obstáculos, ni motivos de retraimiento. Sabemos que los que han quedado en sus parroquias esperan con santa impaciencia que les llegue la ocasión de venir también á renovarse en el espíritu de su vocación, conforme al encargo del Apóstol: *renovamini spiritu mentes vestrae*. Ad. Ephes. c. 4. v. 23. Esta renovación es precisa para no dejar que se debilita la gracia sacerdotal que hemos recibido por la imposición de

manos, otro aviso recomendado con mucho encarecimiento y frecuencia por el mismo Apóstol: *Noli negligere gratiam, quæ est in te: quæ data est tibi cum impositione manuum presbiterii.* 1.<sup>a</sup> ad Timoth. c. 4. v. 14. Porque es indudable que entre el tumulto de los hombres, respirando en las grandes y en las pequeñas poblaciones un aire mas ó menos emponzoñado, viendo todos los dias funestos ejemplos; oyendo por todas partes máximas morales é impías; aun los mas vigilantes sienten que la fé se debilita, la esperanza desfallece, y la caridad se entivia. De aquí la necesidad de pasar algunos dias en el retiro, en la meditacion, en la oracion y en el exámen escrupuloso de la conciencia, para descubrir aun las faltas que parecen pequeñas, y que en realidad son graves en el sacerdote, cuyo sagrado ministerio exige una vida de mucha pureza y santidad. Asi es que en todos tiempos los Sumos Pontífices y los Obispos han exhortado al Clero recomendándole los escelentes frutos de los ejercicios espirituales, que han enriquecido con copiosas indulgencias, especialmente Benedicto XIV.

El piadosísimo Sr. Barbagero (q. s. g. h.), que con tanto celo trabajó por el bien de su Diócesi, y que no desconocia las ventajas que proporcionan al Clero los ejercicios espirituales, los estableció en el año de 1859, continuándolos en

el de 1860; y como hayan cesado las causas que los interrumpieran en los años siguientes; el actual Sr. Gobernador Eclesiástico se ha apresurado á renovarlos, con lo que seguramente ha hecho un gran servicio al obispado.

El mismo Sr. Gobernador ha asistido á los ejercicios, cuando se lo permitian las graves ocupaciones de su cargo, como tambien algunos señores párrocos y eclesiásticos de esta ciudad, estando dispuestos otros á aprovechar los turnos inmediatos.

Los que se han practicado ahora en el Seminario Conciliar han sido dirigidos por los PP. Jesuitas Bandera y Agraz, los cuales son esperados con impaciencia en Astorga con el mismo objeto, habiendo dispuesto aquel Sr. Obispo que todo el Clero de su Diócesi asista á los ejercicios espirituales. Hé aqui la distribucion acordada por los citados PP. y observada por todos los ejercitantes con una exactitud admirable.

#### DISTRIBUCION PARA LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.

##### *Horas de la mañana.*

- A las cinco, levantarse.
- A las cinco y media, Meditacion.
- A las seis y media, Misa.
- A las seis y tres cuartos, tiempo libre.
- A las siete, desayuno.
- A las ocho, horas menores.
- A las ocho y media, Devociones.

A las ocho y tres cuartos, tiempo libre.

A las nueve, lectura espiritual.

A las nueve y media, tiempo libre.

A las nueve y tres cuartos, preparación para la confesión general.

A las diez y media, Meditación.

A las once y media, tiempo libre.

A las once y tres cuartos, Exámen de conciencia.

A las doce, comida.

### *Horas de la tarde.*

A las tres, Visita del Santísimo.

A las tres y cuarto, vísperas y completas.

A las tres y media, tiempo libre.

A las tres y tres cuartos, Devociones.

A las cuatro, Meditación.

A las cinco, tiempo libre.

A las cinco y cuarto, Maitizes y laudes.

A las seis, refresco.

A las seis y media, paseo.

A las siete y cuarto, plática.

A las ocho y cuarto, tiempo libre.

A las ocho y media, rosario.

A las nueve, cena.

A las nueve y tres cuartos, Exámen de conciencia.

A las diez, acostarse.

Ayer jueves se verificó la comunión general en la misa que celebró el Sr. Gobernador Eclesiástico, en el mismo Seminario. Mientras se distribuía el pan de los Angeles, dos colegiales acompañados del órgano cantaron algunas armoniosas estrofas alusivas al Au-

gusto Sacramento. Después del Santo Sacrificio el P. Agraz dirigió una instructiva exhortación recopilando las anteriores y recomendando muy especialmente la meditación, la oración, la confesión frecuente y el estudio. En seguida pasaron los ejercitantes al refectorio, donde se sirvió el desayuno, al que tuvo á bien asistir el Sr. Gobernador, é igualmente el P. Agraz. En aquel acto reinó la misma cordialidad que había unido íntimamente en Jesucristo á todos los ejercitantes desde su entrada en el Seminario. A la conclusión el Párroco de Santa María de Mansilla de las Mulas, encargado de manifestar en nombre de sus compañeros, por una parte las esperanzas que abrigaban de recoger ópimos frutos de los ejercicios, y por otra su viva gratitud al Señor Gobernador eclesiástico que había dispuesto los santos ejercicios, á los dos PP. Jesuitas que los habían dirigido y al Sr. Rector interino y demás señores del Seminario que con tanto esmero habían procurado el mejor trato y servicio de los ejercitantes, lo verificó en las sentidas frases siguientes:

«Sr. Gobernador: Encargado por mis dignos compañeros de tomar hoy la palabra para manifestar á V. S. los sentimientos que á todos nos animan, no puedo menos de decir, que las dulces, las santas y extraordinarias emociones, que han agitado nuestras almas en estos días, que la profunda impresio-

que nos han causado las verdades eternas expuestas con tanta lucidez como unción y maestría por estos Venerables Padres de la compañía de Jesus, y la renovacion de espíritu que en su consecuencia, y por la gracia y misericordia del Altísimo hemos sentido operarse dentro de nosotros mismos, que todo esto, Señor, es un motivo mas que suficiente, poderosísimo, para que de hoy mas consideremos estos santos ejercicios como un medio verdaderamente Providencial, elegido por Dios para nuestra salud, é inspirado un dia á nuestro difunto Prelado (q. s. g. h.) y á V. S. despues al secundar su pensamiento con tan acertada disposicion gubernativa.

Ciertamente, Señor, que en todas épocas estos santos ejercicios son muy convenientes, muy provechosos al Sacerdote, particularmente á los que como nosotros desempeñan el cargo espinosísimo de la cura de almas, y por tal razon altamente recomendados en la Iglesia y practicados por los varones mas eminentes en ciencia y santidad. Pero hoy su conveniencia es tal y tan grande, que no dudo llamarla una verdadera necesidad,

¡Ah! bien lo sabemos todos. Atravesamos unos tiempos difficilísimos, de los mas calamitosos tal vez que ha atravesado la Iglesia en su larga carrera de siglos. Los tiempos terribles acaso, vaticinados por el mismo Señor, en los que parece apagarse la fé en todos los pue-

bles á impulso de tanto viento de ideas impías, como por todas partes libremente circulan, seduciendo y perdiendo á la muchedumbre incauta; y el génio del mal envalentonado con estos triunfos, y abusando del progreso y adelantos materiales del siglo, hace los mayores esfuerzos, y amenaza siniestro acabar de un golpe con todo lo bueno, con todo lo verdadero y santo. En tan criticas circunstancias, pues, y cuando por esta razon el trabajo y la lucha se multiplican para nosotros; ved aqui que nos hallamos desprovistos de todas armas, humanamente hablando. Si, estamos empobrecidos, desprestigiados, privados de casi toda consideracion y respeto en la sociedad: sin ninguno de esos recursos exteriores que tanto valian antes para atraer y ganar la voluntad y sumision de los Pueblos, y con ellas su bienestar y eterna felicidad. ¿Qué hacer, pues, y á qué recurrir para arrostrar y vencer tantas y tantas dificultades, y cumplir dignamente con tantos y tantos deberes, como hoy mas que nunca, pesan sobre nuestros débiles hombros?

¡Ah! Señor, no nos queda otro remedio (y así debeis haberlo previsto) que levantar nuestros ojos y poner nuestro corazon en Dios; No nos queda otro recurso que revestirnos del espíritu y valor de los primitivos tiempos del cristianismo, y lanzarnos á la arena desnudos, como los antiguos atletas, despoja-

dos, como los Apóstoles, de todo lo terreno y temporal, pero llenos de fé y de esperanza, llenos de virtud, de celo y de caridad. Con estas armas la victoria es segura, porque es la victoria de nuestra fé. Y ved aquí lo que nosotros por la gracia de Dios hemos hallado en este santo retiro; estas son las ideas, los sentimientos que inspira, y estos son el valor y ardimiento que infunde. Si; merced á estas santas prácticas nuestro espíritu se ha alzado de la tierra; ha sacudido el polvo infecto de este mundo; y purificados de nuestras faltas y debilidades; y llevados como de la mano por estos entendidos directores, hemos escalado la montaña santa, y entre los truenos y amenazas terribles del Sinaí por una parte, y las bondades y misericordia infinita del calvario por otra, como que hemos oído otra vez la voz omnipotente é irresistible de nuestro Dios, y visto en claro toda la grandeza, hermosura, importancia y necesidad de su santísima ley, y bajamos resueltos á cumplirla hasta morir y á procurar que la cumplan los demás.

Ea pues, Ilustre capitular, que esto sirva de consuelo, y grata satisfacción á V. S. á quien en nombre propio y en el de todos mis dignos compañeros, no puedo menos de tributar hoy las mas fervientes y espresivas gracias.

Tambien se las damos á estos Venerables Padres, varones verdaderamente apostólicos, cuyo celo y

laboriosidad nos admiran, y cuya caridad llevamos grabada en el fondo de nuestros corazones. Si, venerables Padres, y hermanos nuestros en Jesus, nosotros bendecimos con toda la efusion de nuestra alma vuestros afanes y fatigas, y pedimos al Señor os favorezca con sus auxilios, os conforte y anime para continuar y concluir estas santas tareas con el mayor fruto posible de todo el Clero de esta Diócesis.

Tampoco nos olvidamos del Señor Rector interino, Director espiritual, y Mayordomo por el esmero consideracion y afabilidad con que nos han atendido en el órden espiritual y temporal para la mejor consecucion del alto fin de estos ejercicios.

Si, Señores, todos nos habeis dispensado grandes é inmerecidos favores; á todos pues os debemos y reiteramos el humilde homenaje de nuestra mas sincera gratitud.

Una palabra mas, y concluyo. Vamos á separarnos en este momento, y os pedimos por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, que no nos olvideis, antes bien que nos tengais presentes en vuestras oraciones, y mas especialmente en el tremendo sacrificio de la Misa, para que el fruto recogido en estos santos ejercicios, no se malogre, sino que se multiplique prodigiosamente en nuestras parroquias.»

El Sr. Gobernador Eclesiástico dirigió en seguida por via de contestacion un edificante discurso con-

gratulándose de haber tenido ocasion de secundar el pensamiento del piadosísimo Prelado (q. e. p. d.) y manifestando las esperanzas que abrigaba de que los señores ejercitantes se aprovecharían de los santos ejercicios, siendo cada vez mas solícitos en el cumplimiento de los deberes de su Ministerio. Llamó muy particularmente la atención sobre la necesidad de celebrar la santa Misa con la devoción propia de tan augusto sacrificio, y practicando con exactitud todas las ceremonias que prescriben las rúbricas. Los que celebran con demasiada precipitación, añadió, hagan el sacrificio insignificante de emplear algunos minutos mas, y evitarán el escándalo que ahora dan á los fieles. Del mismo modo algunos minutos mas en el oficio divino, y será éste mas digno de un Ministro del Altísimo, y servirá mejor de medio de instrucción y de edificación; puesto que los que rezan con la debida atención se instruyen en la Historia Sagrada, y fortifican su espíritu con la lectura de las Santas Escrituras y doctrinas de los Santos Padres. Todas estas reflexiones fueron confirmadas con algunos símiles y ejemplos, que la premura del tiempo no nos permite referir. Por último el Sr. Gobernador, manifestó que estando próximo á cesar en el desempeño de su cargo, y dispuesto á retirarse á su vida privada, en ella serviría también gustoso en lo que pudiese á los que

á él recurran.

Todos los circunstantes se levantaron dando gracias al Sr. Gobernador.

Así terminaron los ejercicios, dejando gratos recuerdos en los que tuvimos la dicha de practicarlos. Quiera el Dios de las misericordias que todos nos aprovechemos de las luces y gracias con que se ha dignado favorecernos en este tiempo favorable de salud.

## LA OCTAVA EUCHARISTICA.

### IV.

#### LA ESPOSICION.

Al *Sancta Sanctorum* del templo de Salomon, ha sustituido el sagrario cristiano: al maná pasajero y llovedizo, el maná trasustanciado en Dios, maná perenne que se dá sin medida. Si el maná antiguo desapareció bajo las ruinas de un santuario, que no tenía otro destino que el de representar temporalmente el santuario del Divino Maná, éste no desaparecerá jamás, ni su sagrario se cerrará: por mas que la locura de los hombres, y la implacable saña del infierno se empeñen en pisotearle y sepultarle entre ruinas.

Donde quiera que se reúne un hatillo de ovejas cristianas, hallaréis un pastor, á cuya palabra omnipotente el maná escondido se eleva entre sus manos, y colocado en el altar queda espuesto á las tiernas miradas, á los fervorosos validos, á los pechos encendidos de la grey postrada á su presencia.

Tal vez se pone de manifiesto al Señor Sacramentado, sobre el puen-

te del navío que corre los azares de la mar; y allí vereis al marinero de veloso pecho y rostro chamuscado por el sol, y curtido por la tempestad invocar al Salvador que desata cuando quiere, y cuando quiere, refrena los vientos y las olas, dando quizá poder á la más endeble tabla, para que sin gobernalle, sin velas, sin jarcias ni piloto, lleve á salvamento el náufrago abandonado.

¡Cuánto no dice en honor del Sacramento augusto, esa fé valerosa que esponiendo al Señor sin pompa exterior alguna, sin mas luces que algunas lámparas, porque el ímpetu del vendabal no permite mas iluminacion, hace un santuario marino de la popa de un vajel! ¿Quién será capaz de formarse una idea algo exacta de esos sagrarios flotantes, y de esas esposiciones del Divino Pan, que tiene por templo la inmensidad del mar y de los cielos, por pabellon las nubes, por coro de cantores la enronquecida voz de la tripulacion, y por instrumentos músicos, los mastiles que crujen, y las olas batiendo furiosas los costados de la nave? ¿Qué religion fuera de la Católica, ha podido presentar jamás espuesto con semejante interés, con tan desnuda magestad, un objeto sagrado á la veneracion de sus creyentes?

Tal vez tiene lugar la esposicion del Sacramento en una subterránea choza de aquellas vastas regiones del Celeste imperio, donde, á pesar de las ponderadas máximas de Confucio, permanecen todavía sus discípulos ofreciendo horribles sacrificios al demonio en el interior de sus pagodas; y en donde celebran sus inmundos consejos los bouzos, especie de monacales, y hombres de virtud entre los chinos.

Y allí, sobre un suelo húmedo, y

bajo un techo donde entre las rocas anidan las serpientes de punta de lanza y otros asquerosos insectos, y por cuyas hendiduras destila helada el agua filtrada de los peñascos, en aquella caverna inhabitable, un puñado de neófitos dirigidos por algun hijo de Loyola en cuyo corazón hierve el fuego de la caridad, canta las alabanzas al Cuerpo Sacratísimo arrodillados con profunda reverencia ante la Magestad humillada al parecer, y espuesta á la veneracion de los humildes en un espacio tan lóbrego, que casi en él arden las luces, ni sirven mas que á destacar mayores sombras sobre sus sombrías paredes.

¡Qué grandeza de pequeñez es esa, Dios inmenso! ¡Cuánta claridad descubre la fé en esas tinieblas de la gruta salvaje hecha templo vuestro por vuestro Sacerdote y para sus pobrecitos catecúmenos! ¡Cuán imponderable magestad haceis resplandecer en aquella naciente cristiandad, con ese mismo empequeñecimiento de que os rodeais para tener vuestras delicias con los hijos de los hombres! ¿Vos, tan oscurecido al parecer, Vos, que teneis en el sol vuestro tabernáculo, y el brillar de cuyos ojos deja pálida la luz?

¿Vos, tan comprimido y cobijado como pobre víctima que se guarda de la rapacidad de las fieras en ignorado escondrijo; Vos, que tocáis de un confin al otro del mundo, que sois el increado y el infinito, que cielos y tierra llevais con vuestra presencia y que nada os puede llenar sino Vos mismo, que sois la plenitud del Ser, del poder, de la Sabiduría y de la gloria?

Tal vez, arrebatado por la furia de los trenes que el fuego lleva volando por las llanuras del Nueve

Mundo, donde faltan casas del Señor y sagrarios donde se le esponga, se deja colocar su divina Magestad en altares portátiles, servidos por Sacerdotes peregrinos, apóstoles de una nueva civilización, activos como lo es ella.

Bellísima invención de caridad apostólica la que lejos de menospreciar, aprovecha la misma actividad del siglo, sirviéndose del vapor para multiplicar en países donde pocos se acuerdan de Dios y de su Evangelio, la presencia de ese Dios sacramentado, esponiéndole al público en medio de pueblos sorprendidos con tamaña novedad. ¡Novedad fecunda en admirables conversiones, merced al amor de Jesús Sacramentado!

Así sucede que los triunfos de la fé se centuplican día por día en las vertientes del Missisipi, cual en las del Jordan se centuplicaban los triunfos de la gracia entre las sencillas turbas de sus términos. ¿Será preciso que añadamos lo que tienen de imponente las ceremonias de la exposición del augusto Sacramento en los templos del Catolicismo?

Desgraciado de aquel que oiga con frialdad el oficio del *Corpus*, en cuyo canto celebra compendiada la Iglesia la institución fundamental de la Sociedad cristiana; á saber: la cena del Señor, en que Jesús, después que se hubo postrado á lavar los pies de sus discípulos, se les dió por entero en las especies sacramentales del pan y del vino, para que, según él, lo había hecho con ellos, así ellos y todos los ungidos del Señor, lo hiciesen consigo mismos y con todos los fieles del Nuevo Testamento.

Mas desgraciado será que la raza de Efrain, á quien recordaba en vano el Señor los beneficios de que la

había colmado. Puede aplicarse á sí mismo ese desventurado, ingrato para con el mayor don del cielo, estas increpaciones con que el Señor daba en cara á Efrain: «Yo le traía  
»en mis brazos, y no conoció que yo  
»le criaba. Pues bien, con cuerdas  
»de Adán, le atraeré, con lazos de  
»caridad; y hé aquí que echando el  
»resto vine, y decliné á él para que  
»comiese....

»Hablé por los Profetas, y yo multipliqué la visión, y me he hecho  
»conocer, asimilándome á tí. A enojo  
»me provocó Efrain con su ingrati-  
»tud, y su sangre sobre él vendrá,  
»y sus insultos se los tornará á él  
»su Señor. Y los hijos de Efrain, los  
»que me han sido ingratos, con el  
»inmenso beneficio de mi amor, se-  
»rán por esto como nube de la ma-  
»ñana, ó como rocío que pasa, y  
»como humo de chimenea.»

«Tu perdición, Israel, de tí; solo  
»en mí está tu socorro.»

En este terrible idioma habla al hombre empedernido la Divinidad desde el Sagrario, en que se halla guardado el Sacramento de su amor para alimento del hombre que sin él no tiene vida.

El Señor ha cumplido lo que les prometió, de traer sobre su raza viento abrasador que se levantara del desierto y consumiera todo lo que tuviese aliento entre los enemigos de Dios: entre los ingratos de su pueblo. Nosotros le adoraremos y le miraremos con santo temor.

(Se continuará.)

NICOLAS MARIA DIEZ, VECINO DE VILLARRENTA, fabricante de campanas, anuncia á los parrocos y pueblos que continúa haciendo fundiciones y prestando las mismas seguridades en sus compromisos, añadiendo los grandes adelantos que ha hecho en la facultad por haberla ejercido en Europa y América. Pueden dirigirse á él tanto para cambiar las campanas viejas como para hacer éstas nuevas, como lo tiene acreditado en las ciudades de Leon, Astorga, Zamora Valladolid, Palencia, Santander y Burgos.